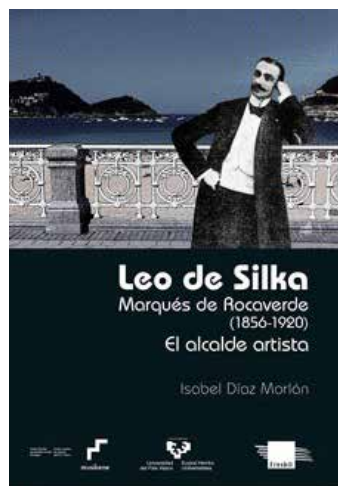


**Leo de Silka. Marqués de Rocaverde (1856-1920).
El alcalde artista**

Isabel Díaz Morlán

Bilbao, Universidad del País Vasco, 2020, 184 pp.



Para quienes llevamos años estudiando la Restauración en el País Vasco, y especialmente en Guipúzcoa, Leonardo Moyúa Alzaga, VII marqués de Rocaverde, nos resulta un personaje conocido y muy interesante. Fundamentalmente, por tres motivos, a saber: por su militancia en el Liberalismo, por sus actividades económicas y, sobre todo, por haber desempeñado un papel clave en la cultura donostiarra de finales del siglo XIX y principios del XX. Es por ello que lo primero que me ha producido este libro es una gran alegría al pretender, como la propia

autora sostiene, rescatar a uno de las figuras más peculiares del San Sebastián de su época, precisamente por esta triple faceta ya comentada. En este sentido, la autora, la doctora Díaz Morlán, ha optado por titular esta obra con el nombre artístico de Leonardo Moyúa, Leo de Silka. Y ello es así porque muy probablemente fue al frente de un piano como el marqués se sentía más a gusto e identificado. De ahí la enorme cantidad de conciertos que dio a largo de su vida, de forma desinteresada, ya que él no era un pianista profesional, sino un aficionado, como le gustaba decir. Con todo, fue un ejecutor excepcional, alabado por el público y por la prensa.

Con estos mimbres, puede intuir el lector que estamos ante un libro sugerente, aunque lo primero que debemos advertir, y así lo hace Díaz Morlán, es que no estamos ante una biografía al uso, sino ante “un relato fragmentado que avanza por aficiones e inquietudes, como si de un *curriculum vitae* se tratara” (p. 19). De ahí que la obra quede articulada básicamente en torno a cuatro grandes apartados. El primero está dedicado a sus orígenes familiares y a las dos localidades estrechamente vinculadas a los Moyúa, Vergara y San Sebastián. En mi opinión, se trata de un capítulo francamente interesante, pues la autora reconstruye el árbol genealógico de nuestro personaje, trasladándonos a sus antepasados de la Edad Moderna,

cuando se logró el mencionado marquesado. Aunque, sin duda, para los estudiosos de la Historia Contemporánea de Guipúzcoa, pueden ser de gran interés los apuntes biográficos del padre de Leonardo, José Manuel Moyúa Adarraga, rentista, hombre de negocios, impulsor de la remodelación del puerto de Pasajes y miembro del Partido Liberal. En definitiva, una figura importante para nuestro biografiado, ya que heredó las responsabilidades económicas y políticas del VI marqués de Rocaverde.

Siendo todos estos datos de gran relevancia para situar al personaje, me han resultado altamente sugestivas las páginas dedicadas al palacio Moyúa-Zuloaga de Vergara, casa-solar de la familia, y, sobre todo, las dedicadas a la casa Lopeola, de la Parte Vieja de San Sebastián, y a la Villa Lago Olivia de Ategorrieta, también en la capital guipuzcoana. En ellas Díaz Morlán ha sabido plasmar perfectamente la relevancia de la casa en la cultura vasca. Fue en Lopeola donde nació Leonardo Moyúa y pertenecía a la familia de su madre, Casilda Alzaga. Cabe recordar que José de Lopeola había sido fundador y el último director de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, cuya última sede en San Sebastián había sido este inmueble. Ubicado en la calle Trinidad (hoy 31 de agosto) fue, además, de los pocos edificios que se mantuvieron en pie tras el incendio de 1813, por lo que su

valor histórico es indudable. Leonardo Moyúa vivió aquí muchos años, aunque, tras su boda con la guatemalteca María Olivia Revuelto Quiñones, mandó construir una villa a las afueras de la ciudad, Lago Olivia, la cual, desgraciadamente, y como tantas otras, fue derribada en 1998.

En el segundo apartado la autora se centra en la vertiente de promotor cultural que tuvo Moyúa. Hay que recordar que su vida coincide con la consolidación de San Sebastián como destino turístico de élite, favorecido, sin duda, por la presencia de la familia real, con la que Leo de Silka tuvo una frecuente relación, tocando el piano para ella en más de una ocasión. Esta realidad no debe pasarnos desapercibido a la hora de calibrar cuantas actividades impulsó Leo de Silka para promocionar la cultura en la capital guipuzcoana. Fue miembro y fundador de diversas sociedades como Euskal-Batzarre, la Sociedad de Bellas Artes, la Academia de Música y la Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País (restaurada ahora en su segunda época). Como gestor cultural, organizó además un gran número de eventos musicales (en los que muchas veces participaba él mismo) y exposiciones, llegando incluso a ejercer de profesor de piano en la Academia de Música, donde conoció a un jovencísimo José

M^a Usandizaga. También participó en la creación del Museo Histórico y Arqueológico de la ciudad, convertido posteriormente en el actual Museo de San Telmo.

Con todo, es el tercer apartado el más importante del libro y el que ocupa más cantidad de páginas, puesto que está dedicado a la carrera artística de Leo de Silka. No nos debe extrañar que sea así porque Isabel Díaz Morlán es profesora de historia de la música. Y eso se nota, pues, a base de una paciente labor de búsqueda en archivos y bibliotecas (en fuentes hemerográficas, fundamentalmente), lleva a cabo una reconstrucción minuciosa de cómo fue su formación (incluido su paso por la Escuela Nacional de Música de Madrid) y su progresión como artista desde aquel célebre concierto en agosto de 1889 en el Gran Casino de San Sebastián con Isaac Albéniz, uno de los grandes músicos de entresiglos. A pesar de su condición de aficionado, como ya se ha dicho, la autora analiza con sumo detalle las distintas fases de su vida y su relación con la música, hasta su fallecimiento en 1920 en San Sebastián, muy poco después de haber dado su último concierto en Madrid. Estas fases estuvieron marcadas por las muertes de su padre y su hermana, por su boda y por los cargos políticos que llegó a ejercer: diputado provincial, alcalde de San Sebastián y diputado a Cortes.

Precisamente, el último gran apartado del libro está dedicado a esta actividad y resulta, sin duda, el más decepcionante. Por lástima, es un capítulo que no aporta prácticamente nada y que, a diferencia de los anteriores, está muy mal enfocado. Para empezar, le falla la base: el no haber consultado la bibliografía existente al respecto. Creo que los trabajos de Luis Castells, Félix Luengo, Javier Real Cuesta y Carlos Larrinaga le hubiesen sido de gran ayuda para abordar mejor al personaje desde el punto de vista político e incluso económico, del que apenas dice nada. La autora ha optado por acudir a las actas municipales y a las sesiones del Congreso, siguiendo, a mi modo de ver, una estrategia investigadora equivocada. La consulta de las obras referenciadas le hubiese servido para ubicar mucho mejor al marqués de Rocaverde dentro de las dinámicas políticas guipuzcoanas de la época, primero marcadas por el enfrentamiento entre el Carlismo y el Liberalismo y luego por la cuestión religiosa. Todo esto está ausente en el libro, de manera que el lector se queda con las ganas de conocer algo más del alcalde artista desde el punto de vista político. Nada se dice de sus relaciones con otros liberales importantes de la época, como Fermín Calbetón, por ejemplo, ni su participación en un buen número de negocios, pues, al fin y al cabo, Leonardo Moyúa pertenecía a esa élite dirigente de la pro-

vincia de finales del siglo XIX y principios del XX. En mi opinión, se trata, por tanto, de una ocasión perdida para haber aportado más al respecto.

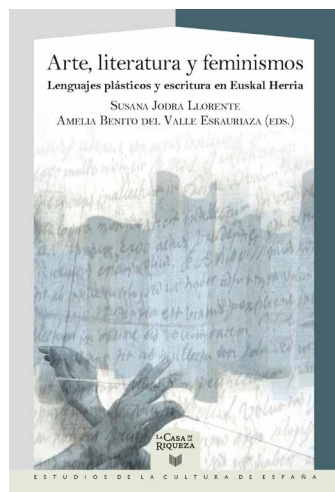
A pesar de esto, creo que estamos ante un libro que merece la pena que los estudiosos de la Restauración en Guipúzcoa tengan en cuenta, pues, aunque esa parte política y económica no haya sido bien resuelta, la obra de Isabel Díaz Morlán saca a la luz importante información sobre un personaje clave del San Sebastián de la Belle Époque, la edad dorada de la ciudad. El relieve que Leo de Silka alcanzó como gestor cultural y pianista está fuera de toda duda gracias a la cantidad de información aportada y ésta es, sin género de dudas, la gran aportación de este libro. Un libro, por cierto, de esmerada edición y cuyo aparato gráfico es impresionante, empezando por su simpática portada.

Carlos LARRINAGA

Arte, literatura y feminismos. Lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria

Susana Jodra Llorente y Amelia Benito del Valle Eskauriaza (eds.)

Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2020, 321 pp.



Llevamos décadas en que el feminismo está en plena ebullición. Las mujeres, con razón, tratan de situarse en el lugar que le corresponde en la sociedad del siglo XXI. Tarea no fácil por las repercusiones culturales, sociales, políticas, religiosas... implicadas en el reto. No sólo hay que resituar y hasta rehacer las estructuras y comportamientos socio-políticos secularmente anquilosa-

dos, sino también, definir los cambios de paradigma precisos para acercarnos a la consecución de la justa equiparación social de las mujeres y de los hombres, reclamada principalmente, aunque no sólo, por ellas.

En estas circunstancias de cierta confusión, lo mejor es pensar actuando y actuar pensando, es decir, que, junto a las reivindicaciones en las calles y en las actividades literarias y/o artísticas, sino que también hay que reflexionar en las aulas y foros de pensamiento. Los y las colaboradoras/es de esta publicación ofrecen total garantía de competencia y compromiso con el tema tratado en ambos campos.

Por eso que me parece oportuna la publicación del libro *Arte, literatura y feminismos. Lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria*, en la colección “La Casa de la Riqueza. Estudios de la Cultura de España”, que ha sido elaborado por el Grupo Consolidado de Investigación LAIDA (Literatura eta Identitatea) perteneciente a la red de Grupos de Investigación del Gobierno Vasco y de la UPV/EHU. En este trabajo han participado ocho mujeres y dos hombres y es que, no se trata tanto de oponer posturas entre hombres y mujeres como de integrarlas.

“Mediante esta publicación –dicen las editoras del libro–